



## 5. Río+20: Entre el capitalismo verde y el decrecimiento sostenible

### Quién gana y quién pierde

*Iñaki Barcena y Samuel Sosa*

*“La humanidad se encuentra en una encrucijada.  
O nos encaminamos por la vía de la solidaridad  
o conoceremos nuestra destrucción, el geocidio”*

Leonardo Boff, en la apertura de la *Cúpula dos Povos*. Río+20

Desde 1972, cada 10 años, la ONU ha convocado una cumbre internacional de Medio Ambiente (1972-Estocolmo, 1982-Nairobi, 1992-Río de Janeiro, 2002-Johannesburgo y en el 2012 de nuevo en Río de Janeiro, por eso lo de Río+20). Quizás sea el momento de analizar los resultados de esta última cumbre: Un raquítrico y descafeinado documento que no contenta a nadie, los Objetivos del Desarrollo Sostenible retrasados hasta el 2015 y la financiación y la Agencia Internacional de Medio Ambiente retrasados *sine die*.

### **Cambio de coyuntura política: La ONU pierde**

El mundo ha cambiado ostensiblemente en las dos últimas décadas. Hace 20 años la coyuntura política en la que se celebró la “Cumbre de la Tierra” era bastante distinta. Se dice que en Río de Janeiro tuvo lugar la mayor reunión diplomática internacional de la historia, atendiendo al número de presidentes de gobierno y Jefes de Estado presentes.

En la cumbre de Río+20 no han participado ni Obama, ni Merkel, ni Cameron, restando así importancia a la cumbre por parte de tres de las potencias capitalistas más fuertes del planeta. Estos tres personajes políticos si estuvieron presentes sin embargo en la reunión del G-20 que se dará este fin de semana en México, lo cual evidencia las contradicciones del capitalismo y la propia debilidad y crisis de las ONU y el desprecio manifiesto de las grandes potencias hacia ella.

Dilma Rousseff, presidenta de Brasil y anfitriona del evento Río+20, reprochaba a la UE y a EE UU al comienzo de la Cumbre que “*la sostenibilidad no*

*puede estar a merced de las crisis*". Es decir, que no puede ligarse solamente con el crecimiento económico. Hace 20 años G. Bush (padre) dejó claro en su llegada a Río de Janeiro a la Cumbre de la Tierra que no venía a poner en cuestión el "*american way of life*"- modo de vida americano-. Acudió, pero no firmó ni un sólo documento.

Esta vez sin la presencia de Obama, ni de algunos de los máximos líderes europeos, la "economía verde" defendida por la propia UE, ha quedado en entredicho. En esta tesitura, en la que los principales gobiernos del mundo no parecen dispuestos a financiar, ni a firmar acuerdos vinculantes para las nuevas y necesarias políticas ambientales globales (agua, energía, biodiversidad, cambio climático, desertificación..) ¿en manos de quién quiere dejar la ONU esta tarea? La respuesta no es difícil: bajo la responsabilidad de las corporaciones transnacionales, como ya ocurrió en 2002 en la desastrosa cumbre de Johannesburgo.

La ONU está en crisis desde hace tiempo y el proceso de Río+20 ha evidenciado esa crisis de forma contundente. Una vez más, la potente estrategia de EE UU ha derrotado la gobernanza multilateral. A pesar de la ausencia de Obama, se mantiene la hoja de ruta, marcada por G. Bush (padre) hace 20 años: no aceptar acuerdos globales vinculantes y que cada Estado haga en su casa lo que pueda y quiera. Así la mayor potencia mundial y la más insostenible se siente cómoda sin acuerdos concretos que cumplir. Río+20 ha demostrado, una vez más, que en la ONU nada se hace sin permiso de EE UU.

Paradójicamente, muy diferente fue la decisión tomada una semana antes de la cumbre de Río de Janeiro en México, en la reunión del G-20 a mediados de Junio. Ese es un marco más adecuado, del gusto del gobierno de los EE UU y la agenda de los temas a tratar es muy distinta: si la crisis del capitalismo financiero exige 465000 millones de dólares para reflotar a los bancos europeos, no hay problema. Esa deuda la devolveremos más tarde, pagándola con las finanzas públicas de los países deudores. Pero si de lo que se trata es de conseguir los 30000 millones de dólares (casi 16 veces menos) que marcaba el documento original de Río+20 para poner en marcha las políticas ambientales que el planeta necesita, eso no es asumible. Ese dinero, no se va a devolver, no supone un gran negocio para los inversores a fondo perdido y por lo tanto se decidió quitarlo del texto, dejando sobre el tapete la incapacidad de la ONU para poner en marcha su previa propuesta de reverdecer la economía.

La diplomacia internacional ha resultado inútil para resolver las profundas contradicciones políticas que existen en el seno de la ONU. Ciertamente, la posición de la Unión Europea (UE) no ha sido más limpia que la de los EE UU. Europa atraviesa una grave crisis financiera y necesita la ayuda económica del resto del mundo como ha avalado el Fondo Monetario Internacional. En esta situación, la UE parece olvidar sus objetivos ecológicos, perdiendo así,

pretendido liderazgo ambiental, en pos de una recuperación de su crecimiento económico.

Como muestra un botón. El ministro español, Arias Cañete en una reunión con organizaciones ambientales en el Río Centro valoraba positivamente que en el texto de Río+20 aparezcan los Objetivos Generales del Milenio y que se reconozca el derecho humano al agua y al saneamiento, pero reconocía la falta de instrumentos que permitan cumplir tales objetivos. Afirmaba que España no actuaba sola sino en el marco de la Unión Europea y que ésta no era responsable de no haber llegado donde había que llegar. Y a continuación culpaba al Grupo 77 y más en concreto los denominados BRICS (Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica) por no querer responder a los grandes retos, como les corresponde en su papel de potencias emergentes.

Por otro lado, el papel jugado por el gobierno anfitrión de Brasil ha sido relevante. El borrador del documento que ha circulado durante dos años estaba lleno de corchetes (desacuerdos) hasta unos días antes de la Cumbre. Y el camino elegido por los negociadores brasileños fue negociar separadamente con cada país y retirar del texto todos los asuntos de discordia. Hasta el diminuto Vaticano consiguió arrancar del texto final los “*derechos reproductivos de las mujeres*” lo que provocó el descrédito de la presidenta Dilma Rousseff y la pérdida aún mayor de legitimidad de la ONU. Hay un texto aprobado pero no gusta a nadie. La ONU y la diplomacia brasileña iban a empatar la partida pero han perdido. ¿Por qué?

Porque la oposición a esta táctica negociadora ha resultado ser más fuerte y ha puesto en evidencia la falta de liderazgo y la división entre los gobiernos. El gobierno liderado por el *Partido dos Trabalhadores* de Brasil, tratando de restar fuerza a la “*Cúpula dos Povos*” organizada por los movimientos sociales de todo el planeta, organizó unos “Diálogos” con la sociedad civil en Río Centro, sede de la conferencia oficial a 50 km. de distancia. Allí durante varios días, políticos, académicos, empresarios y personas de la sociedad civil mundial estuvieron debatiendo y redactando propuestas concretas; pero sus conclusiones no se han reflejado en el documento de la ONU, denominado “El futuro que queremos” porque ya estaba cerrado previamente y su negociación no se reabrió a pesar de todas las presiones ejercidas.

## **El refuerzo de la sociedad civil global: la “Cúpula dos povos”**

La negativa a reabrir la negociación del texto amañado por la diplomacia brasileña, animó a las ONG medioambientales a redactar un documento alternativo titulado “El futuro que no queremos” y firmado por miles de activistas y organizaciones dónde se critican la manipulación de la ONU por las grandes corporaciones y se rechaza la privatización de la naturaleza y su mercantilización.

Podemos decir que la denominada sociedad civil global ha salido reforzada de este proceso de Río+20 y esto por varias razones. Por un lado, si bien al comienzo de la conferencia había una clara división entre “radicales” que nos oponemos al “capitalismo verde” y los posibilistas que veían una posibilidad de salir de la *economía marrón y sucia* para reivindicar una economía más verde, al final ambos sectores se han unido ante la falta de una propuesta política aceptable. La inmensa mayoría de la sociedad civil global plantea que no es hora de discursos y promesas, es tiempo de acciones y cambios. Han pasado 20 años desde la Cumbre de la Tierra y la situación socio-ecológica ha empeorado notablemente, por lo que son necesarios análisis y alternativas comunes, como los producidos en la Cumbre Alternativa de los Pueblos por la Justicia Social y Ambiental.

En la “*Cúpula dos Povos*” reunida a orillas de la Bahía de Guanabara, a 60 kilómetros del fortificado Río Centro oficial, la asamblea de los movimientos sociales denunciaba al comienzo de la cumbre oficial que la democracia global es imposible con el secuestro y la cooptación de la ONU por parte de las corporaciones capitalistas.

En el proceso hacia Río+20, más de 400 organizaciones de todo el mundo firmaron una petición para pedir el fin de la cooptación corporativa de la ONU, de los cada vez más conocidas *joint ventures* entre organismos de Naciones Unidas y empresas. Éstas acaban financiando muchos programas y han ganado un acceso privilegiado a importantes espacios de decisión, creando dependencia económica y convirtiendo a las políticas públicas en rehenes de sus intereses.

La *Cúpula dos Povos* ha producido mensajes de denuncia continua y abierta al papel jugado por las transnacionales y su responsabilidad en el mundo desigual y degradado que tenemos hoy. En este foro se lanzó la campaña global ¡Desmantulemos el poder corporativo y frenemos la impunidad! (<http://www.stopcorporateimpunity.org/>) que, bebiendo de la experiencia de los Tribunales de los Pueblos, pretende sentar las bases para avanzar hacia un marco normativo y jurídico que limite el poder de las transnacionales y les haga responsables de sus actos.

El trato de indiferencia de la cúpula de ONU - Ban Ki-moon, recibió el último día de la conferencia a una delegación de la Cumbre de los Pueblos y la única referencia posterior al respecto ha sido para testimoniar que efectivamente, los recibió- y de los gobiernos que han esquivado en sus declaraciones oficiales este espacio paralelo que aglutinó al grueso de los movimientos sociales y de resistencias del mundo, no ha logrado ensombrecer su magnitud, legitimidad, horizontalidad, representatividad y capacidad de coordinación y organización.

Quizás el fracaso de la Conferencia oficial de Río+20 tenga bastante que ver con ese descrédito ante la sociedad y la falta de representatividad de los

“En el proceso hacia Río+20 más de 400 organizaciones de todo el mundo firmaron una petición para pedir el fin de los cada vez más conocidas *joint ventures* entre organismos de Naciones Unidas y empresas”

gobiernos. A pesar del intento de no querer ver lo que pasaba en el *Aterro do Flamengo*, una de las mayores movilizaciones sociales de la historia de Brasil tras la dictadura, la *Cúpula dos Povos* no ha pasado desapercibida.

Toda una batería de actividades de calle multitudinarias expresaron la nota vistosa y colorida que anunciaba lo que bullía por debajo. Entre todas ellas cabría reseñar la marcha de miles de mujeres denunciando la opresión a la que les somete el sistema económico, la ocupación simbólica del Banco Nacional de Desarrollo Económico y Social de Brasil (BNDES) por parte de pueblos indígenas en protesta por la política de

financiación de proyectos en el Amazonas o la protesta contra las transnacionales, frente a la sede de Vale, la gran empresa minera y energética brasileña.

Fueron muchas acciones, exposiciones y reuniones, pero la demostración incontestable de la dimensión que tuvo la Cumbre de los Pueblos tomó cuerpo en las 80.000 personas que salieron a las calles en Río de Janeiro el 20 de Junio, día en que comenzaba la Cumbre oficial, convocado internacionalmente como Día de Acción Global. (<http://alianzaeconomieverdefuturoimpossible.blogspot.com.es/>)

El proceso de construcción esta Cumbre de los Pueblos que aglutinó al conjunto de los movimientos populares brasileños, fue interesante y fructífero, aunque también complejo y no exento de complicaciones. Un grupo de articulación internacional hizo las veces de nexo participativo con los movimientos de fuera de Brasil. El proceso Río+20 en Brasil logró tejer alianzas muy amplias e interesantes, que quizás alumbran el camino que se debe seguir para lograr movilizaciones sociales masivas.

El movimiento feminista -con la Marcha Mundial de las Mujeres jugando un papel destacado-, el sector sindical encabezado por la CUT (la gran central brasileña), el movimiento campesino (MST) y de la agricultura familiar, el movimiento indígena, el movimiento negro, las organizaciones ecologistas, el movimiento por el derecho a la ciudad (en defensa de los pobladores de la favelas), los grupos de juventud, los grupos religiosos -de fuerte presencia en Brasil-, las ONG de diferentes tendencias, etc. lograron hablar con una sola voz, particularmente crítica con el gobierno brasileño y el Partido de los Trabajadores.

Uno de los aspectos más reseñables de esta Cumbre de los Pueblos, esencialmente latinoamericana, ha sido que ha supuesto un salto cualitativo en el aspecto metodológico. Queriendo huir del agotado modelo de los Foros Sociales, que acaban en buena medida siendo una colección de luchas aisladas que

parecen no escucharse entre sí, esta Cumbre ha ensayado, con relativo éxito, un formato en el que los resultados de las más de 900 actividades autogestionadas debían confluir en 5 Plenarias de Convergencia (Derechos y Bienes comunes, Soberanía Alimentaria, Industria y Extractivismo, y Trabajo y Nuevos Paradigmas de Sociedad) que analizaban en distintas sesiones cada uno de los tres ejes de la Cumbre ( las causas estructurales de la crisis, nuestras soluciones y la agenda común de luchas futuras).

El objetivo ha sido obtener un discurso coherente e vertebrado y hacer ver las múltiples y diversas resistencias que allí se testimoniaron como un conglomerado histórico sobre el que crear una agenda común de lucha para el futuro. Una narrativa que queda reflejada tanto en los documentos fruto de las Plenarias y Asambleas como en una declaración final ([http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/Declaracion\\_final](http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/Declaracion_final)) que desde una lógica anticapitalista, antipatriarcal, antirracista y antihomofóbica urge a detener la mercantilización de la vida y a defender los bienes comunes, y aboga por la justicia social y ambiental como máximas de un nuevo paradigma de sociedad.

Un modelo nuevo de coordinación internacional que, en definitiva, debe ir perfeccionándose, pero que claramente marca el nacimiento de una nueva etapa en las resistencias. En esta coyuntura los acuerdos y las alianzas son perentorias. Cada cual desde su terreno y sin olvidar la identidad y las razones de ser de cada agente socio-político. Gobiernos, partidos, grupos de presión y movimientos sociales son actores diferentes y actúan con lógicas distintas y en espacios diferentes, por lo que no es recomendable, asumir dictados ideológicos confusos. Cada cual debe exigir a sus gobernantes las políticas adecuadas para la justicia eco-social con sus propios planteamientos y buscando alianzas, pero sin perder de referencia, que las formas, los tiempos y espacios de cada actor social no se pueden suplantar.

## **El sofisma de la economía verde**

Según el diccionario, un sofisma es una razón o argumento aparente con que se quiere defender o persuadir algo que es falso. A nuestro juicio no tiene demasiado sentido seguir discutiendo que es la “economía verde” o el “desarrollo sostenible”. Mejor fijarnos en qué política practican los gobiernos y las empresas (locales, regionales, nacionales o internacionales) y actuar en base a las mismas. Como hemos visto en Brasil, al igual que en China o en India, existen clases multimillonarias junto a la extrema pobreza. Aquí en Europa, crece la gente empobrecida por lo que mejor pasar de encasillar a la gente por países y juntar las fuerzas necesarias para construir ese otro mundo sostenible y justo.

En 1992, al acabar la Cumbre de la Tierra, Greenpeace colgó una gran pancarta en el Pão de Açúcar donde a la Madre Tierra se le colocaba el cartel “*sold out-vendida*”, para dejar constancia de que los mayores responsables de la cri-

sis socio-ecológica global, las empresas multinacionales, no figuraban ni en los análisis, ni en los documentos aprobados, siguiendo así sus actividades sin regulación, ni control por parte de la ONU.

Ahora, 20 años más tarde, se utilizan nuevos conceptos como son la economía verde o la responsabilidad social corporativa pero las actividades anti-sociales y anti-ecológicas de las transnacionales siguen su curso, sin detenerse. La *economía marrón* y la verde se retroalimentan.

Tras el escaparate conceptual de la “economía verde” se plantea una nueva recuperación del capitalismo, esta vez, para tratar de introducir los ciclos naturales de la vida en las dinámicas financieras y comerciales. Con esta propuesta se trata de dar una vuelta de tuerca más a la explotación de los ecosistemas y de la humanidad, usando su control de las nuevas tecnologías, como arma principal. Transgénicos, agrotóxicos y agrocombustibles, las nanotecnologías, la biología sintética y la conquista del espacio, la vida artificial, y la geoingeniería y la propia energía nuclear son incluidas en el menú de la economía verde para superar la crisis ambiental.

La crisis ecológica marca los límites del crecimiento que el sistema capitalista no quiere ver. A nuestro entender en el terreno energético, por ejemplo, la cuestión no es sólo si YPF lo gestiona Repsol o el gobierno argentino. El asunto es hasta cuando se puede mantener la extracción creciente de energías fósiles y quien pierde y quien gana en este sistema energético injusto y despilfarrador. Los mapuches de los Andes no tienen dudas, y tampoco la gente que en la cornisa cantábrica dice no a la amenaza del *fracking*.

El insaciable y destructivo sistema económico capitalista busca obtener nuevos “recursos” para su crecimiento y acumulación y por ello pretende seguir introduciendo las bases biológicas de la naturaleza (agua, atmósfera, suelo, bosques, alimentos,...) en la lógica de mercado y promover un nuevo proceso de financiarización que llaman “economía verde”. Nosotros le decimos “capitalismo imposible” pues el capitalismo verde es un oximorón.

**Iñaki Barcena** es miembro del Consejo Asesor de *VIENTO SUR* y activista de *Ekologistak Martxan*.

**Samuel Sosa** es coordinador internacional de *Ecologistas en Acción*